



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Primer trimestre de 2020

Gabinete Económico de CC OO

28 de abril de 2020

Los datos laborales del primer trimestre de 2020 no son buenos: la ocupación baja en 285.600 personas y el paro ha aumentado en 121.000 personas. Estos datos son peores que los del año anterior y ya reflejan parcialmente el impacto de la crisis derivada del COVID19, aunque de forma limitada, ya que el estado de alarma solo afectó en el primer trimestre a la segunda quincena de marzo, y previsiblemente tendrá un impacto superior en los datos del segundo trimestre.

La pérdida de empleo atribuible al Covid-19 en el primer trimestre se sitúa en torno a 200.000 empleos. El resto hasta completar la pérdida de empleo producida se correspondería a la pérdida de empleo esperable en el primer trimestre del año: en 2019 se perdieron 93.400 empleos en el primer trimestre y la semana santa igualmente fue en abril.

El descenso de la ocupación en el primer trimestre no incluye a los afectados por un ERTE con suspensión de empleo, ya que según la metodología de la EPA, se consideran ocupados mientras dicha suspensión sea inferior a tres meses. Sin embargo, la suspensión o reducción de la jornada de los trabajadores afectados por un ERTE, junto con otros motivos de ausencia al trabajo, sí ha tenido un reflejo en las horas efectivas de trabajo realizadas que caen un 4,3% respecto al cuarto trimestre de 2019. Los ocupados que no han trabajado en la semana de referencia aumentan en 510.000 personas este trimestre y las principales razones de este incremento son el paro parcial por razones técnicas o económicas (+384.600 personas), la suspensión por expediente de regulación de empleo (+178.300 personas) y enfermedad, accidente o incapacidad temporal (+51.700 personas).

En el primer trimestre el descenso de la ocupación se concentra mayoritariamente en los servicios (-275.900), seguido a gran distancia por agricultura (-9.100) y construcción (-6.200). En cambio la industria aumenta sus ocupados en 5.600 personas. El descenso de la ocupación se concentra en el sector privado (-280.300 personas) y en mucha menor medida en el sector público (-5.400).

El 90 por cien del empleo perdido en el primer trimestre se ha concentrado entre la población asalariada temporal, con una pérdida de 255.000 personas asalariadas con contrato temporal, lo que evidencia claramente de nuevo por donde se ha producido el ajuste laboral en este inicio de crisis.

El paro ha aumentado en 121.000 personas en el primer trimestre, aunque el aumento real puede ser superior debido a que un número relevante de personas que han perdido su empleo se hayan clasificado como población inactiva al no cumplir con los requisitos de la definición de paro EPA (búsqueda activa de empleo). La población inactiva ha repuntado en 119.000 personas más que en el primer trimestre del año pasado, por lo que es probable que el aumento real del paro EPA se sitúe en torno a 240.000 personas en el primer trimestre de 2020. La tasa de paro repunta hasta el 14,4% en el primer trimestre, aunque posiblemente esté ya en el quince por cien si se suma el aumento de la población inactiva que posiblemente sean desempleados reales.

Los niveles de pobreza seguían muy altos, todavía no se habían recuperado los niveles previos a la crisis anterior, cuando el impacto de la crisis derivada del COVID19 puede disparar de nuevo el riesgo de pobreza y vulnerabilidad de la población. En el 1t2020 hay 1 millón de hogares con todos sus miembros activos en paro (el 7,5% de los hogares con población activa) y al cierre de 2019 había 565.000 hogares donde residen 1 millón de personas (1.024.000 en el 4t2019) que carecían de ingresos (salario, pensión, prestación).

Tabla #1

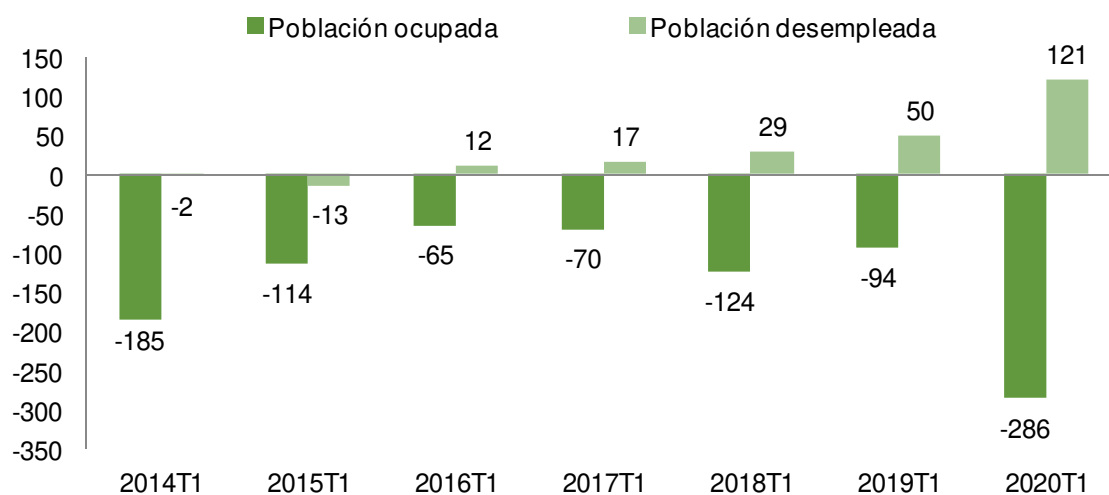
Panorama laboral 1T2020

Miles de personas	Dato	Variación:	
		trimestral	interanual
Población ocupada	19.681	-286	210
Hombres	10.661	-147	62
Mujeres	9.020	-138	148
Población 16-29 años	2.670	-102	48
Población extranjera	2.432	-37	122
Población desempleada	3.313	121	-41
Hombres	1.564	58	-6
Mujeres	1.749	63	-35
Población 16-29 años	898	32	-48
Población extranjera	656	39	47
Población asalariada temporal	4.143	-255	-91
Población ocupada a jornada parcial	2.848	-97	-52
Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.)	%	p.p.	p.p.
Tasa de paro (%)	14,4	0,6	-0,3
Hombres	12,8	0,6	-0,1
Mujeres	16,2	0,7	-0,5
Población 16-29 años	25,2	1,4	-0,7
Tasa de temporalidad (%)	25,0	-1,1	-0,9
Tasa de parcialidad (%)	14,5	-0,3	-0,4

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Gráfico #1

Aumenta la subida del paro y la caída de la ocupación
(Variación trimestral primer trimestre, datos en miles de personas)



Gabinete Económico de CCOO a partir de los datos de la EPA

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La crisis derivada del COVID19 ha puesto en evidencia las debilidades de nuestro modelo de crecimiento: el reducido –y menguante- peso de nuestra industria, la externalización de la fabricación de bienes y productos clave para el funcionamiento de nuestra sociedad, los recortes sufridos en servicios esenciales como la sanidad y la atención a la dependencia, la excesiva dependencia respecto a algunos sectores como el turismo y la hostelería, el nulo cambio de nuestro modelo productivo tras la anterior crisis y recesión hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido.

La precariedad y la desigualdad laboral afectan a más de la mitad de la población activa en España. La precariedad aumentó durante la etapa de crecimiento ligada a la burbuja inmobiliaria, siguió aumentando durante la crisis al hacer recaer el peso del ajuste sobre la población trabajadora y ha seguido creciendo en la recuperación, donde el paro ha bajado a costa de recortar derechos y aumentar la precariedad del empleo generado: temporalidad, tiempo parcial, empleo autónomo dependiente, devaluación salarial, horas extras no pagadas o repunte de la siniestralidad laboral. Algunos de los elementos que en los últimos años han precarizado el mercado de trabajo han empezado a corregirse, pero hace falta derogar la reforma laboral para asentar una recuperación que beneficie a la población trabajadora y reduzca la desigualdad. En este contexto, el impacto del COVID-19 ha provocado en el corto plazo un brusco repunte del desempleo y de la población afectada por ERTE.

Tabla #2

Los servicios de mercado concentran la creación de empleo

Población ocupada por sector	4t2019 (miles)	4t2013 (miles)	Variación (miles)	Variación (%)	Empleo creado (distribución %)
Sector Público	3.253	2.909	344	11,8	13%
Sector privado:	16.714	14.226	2.488	17,5	94%
Agricultura	783	770	13	1,7	1%
Industria y energía	2.733	2.315	418	18,1	16%
Construcción	1.274	981	293	29,8	11%
Servicios de mercado	11.343	9.497	1.846	19,4	70%
Empleo doméstico	581	663	-82	-12,4	-3%
TOTAL POBLACIÓN OCUPADA	19.967	17.135	2.832	16,5	107%

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Sigue sin consolidarse un cambio del modelo productivo en el empleo

En la recuperación se mantiene el predominio de los servicios de mercado en el aumento de la ocupación y concentran dos de cada tres puestos de trabajos netos (ver tabla #2). Industria y construcción, que son los sectores que soportaron una mayor destrucción de empleo durante la recesión, presentan un repunte de su población ocupada superior a la media, aunque siguen muy por debajo de sus niveles de empleo anteriores a la crisis. El sector público aumenta su población asalariada, pero de forma muy moderada, ya que hace apenas dos años que ha dejado atrás la política de recortes, austeridad y la ausencia de oferta pública de empleo.

La creación neta de empleo se ha diversificado y generalizado por ramas de actividad según avanzaba la recuperación económica. El 97% del empleo neto creado en los últimos seis años se

ha concentrado en la población asalariada, que ha repuntado 2,75 millones de personas en este periodo (4t2013-4t2019), mientras que el empleo por cuenta propia ha repuntado en menor medida. La tabla #3 muestra la distribución del empleo creado por ramas: de cada 100 empleos asalariados netos creados, 14,7 corresponden a la industria manufacturera, 14,25 a hostelería, 12,3 a comercio y reparación de vehículos, 11,9 a sanidad y servicios sociales y 10,1 a construcción.

Tabla #3

La creación de empleo asalariado en la recuperación se ha diversificado

Población asalariada	2019T4 (miles)	2013T4 (miles)	Variación		Distribución variación (%)
			2019-2013 miles	%	
Total	16.846	14.093	2.753	19,5	100,0
C Industria manufacturera	2.264	1.861	404	21,7	14,7
I Hostelería	1.382	991	391	39,5	14,2
G Comercio; reparación de vehículos	2.423	2.085	338	16,2	12,3
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.621	1.294	328	25,3	11,9
F Construcción	953	674	279	41,4	10,1
H Transporte y almacenamiento	886	690	195	28,3	7,1
P Educación	1.291	1.104	187	16,9	6,8
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	677	515	163	31,6	5,9
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	957	814	143	17,6	5,2
R Actividades artísticas, recreativas y de ocio	342	245	97	39,7	3,5
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social	1.354	1.273	81	6,4	2,9
S Otros servicios	324	248	76	30,6	2,8
J Información y comunicaciones	540	472	69	14,5	2,5
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	499	453	47	10,3	1,7
L Actividades inmobiliarias	99	56	43	77,1	1,6
E Suministro de agua, actividades de saneamiento,	137	117	20	17,5	0,7
D Electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	87	79	8	10,2	0,3
B Industrias extractivas	30	30	-1	-2,3	0,0
K Actividades financieras y de seguros	398	432	-34	-7,8	-1,2
I Hogares empleadores de personal doméstico	581	663	-82	-12,4	-3,0

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de datos de la EPA

Las ramas donde el empleo asalariado ha crecido a una tasa relativa mayor en estos seis años de recuperación (4t2013-4t2019) han sido actividades inmobiliarias (+77,1%), construcción (+41,4%), actividades artísticas, recreativas y de ocio (+39,7%) y hostelería (+39,5%). Algunas de estas ramas habían encabezado la destrucción de empleo durante la recesión, por lo que es lógico su repunte posterior, pero al mismo tiempo identifica los sectores sobre los que se ha apoyado la recuperación económica. Las actividades profesionales, científicas y técnicas (+31,6%) o la industria manufacturera (+21,7%) registran avances relevantes, pero insuficientes para transformar nuestro modelo productivo hacia uno de mayor calidad y valor añadido. La Administración Pública, Defensa y Seguridad Social apenas se ha recuperado de los recortes de personal aplicados durante la crisis (+6,4%), mientras que actividades financieras y de seguros (-7,8%) y hogares empleadores de personal doméstico (-12,4%) han seguido reduciendo su población asalariada durante la recuperación.

La inmensa mayoría del empleo en España se ubica en sectores de bajo contenido tecnológico. Los años de recuperación económica muestran que sigue sin consolidarse un cambio real del modelo

productivo y de la creación de empleo: el 92% de los puestos de trabajo netos creados pertenecen a actividades de contenido tecnológico bajo y solo el 8% del empleo creado se concentra en ramas de contenido tecnológico medio y alto de la industria y los servicios. Esto explica que la población ocupada en sectores de media y alta tecnología siga estancada en el 7% del total.

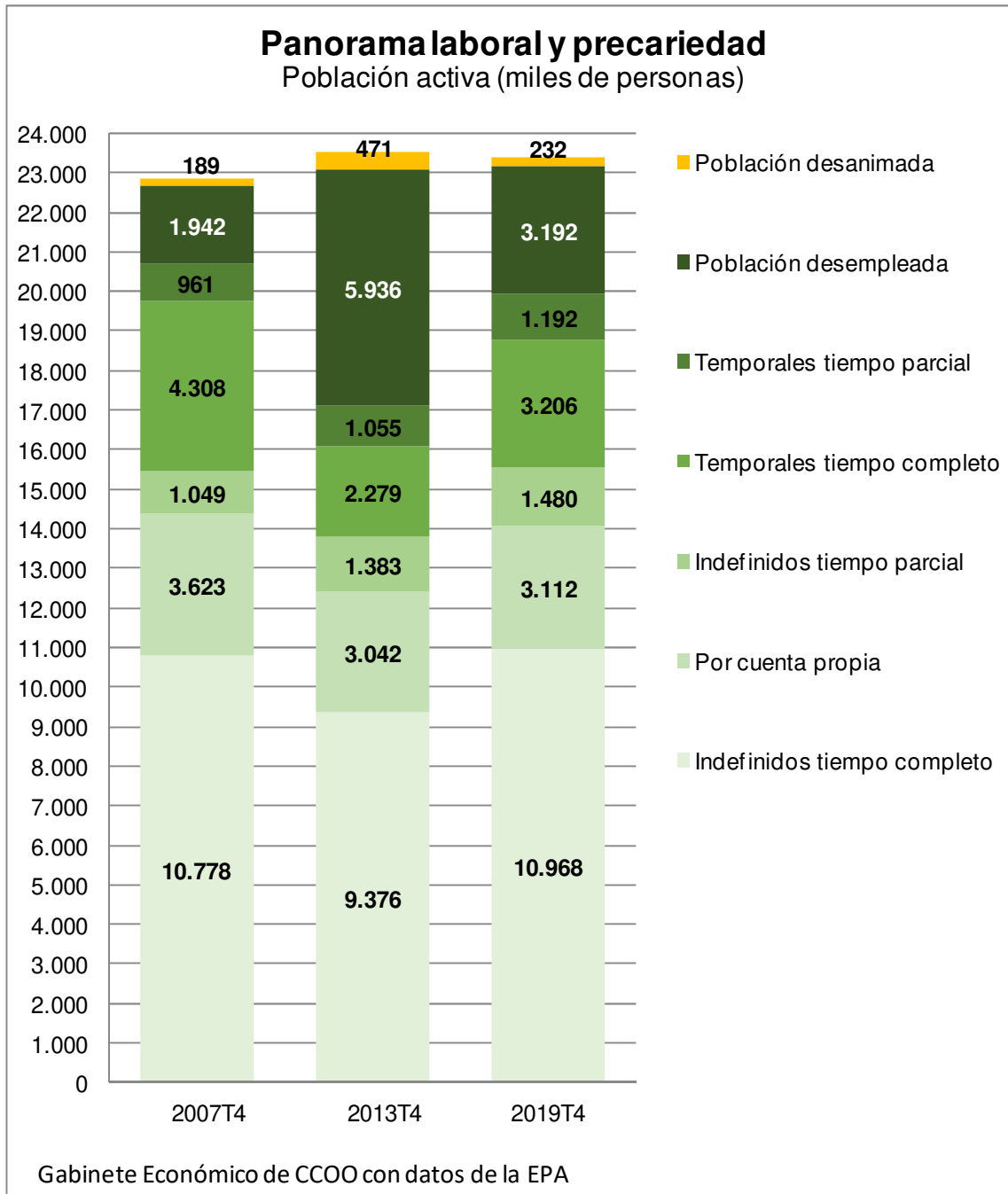
Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral, entendida como la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida, afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo de precariedad (población en paro y sin ingresos) o en diversos grados según la calidad de las condiciones laborales.

El paro (la existencia de altas tasas de desempleo, de paro de larga duración, sin prestaciones o de población desanimada excluida de las estadísticas) es el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la creciente tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de accidentes de trabajo y salud laboral.

Los datos de la EPA (gráficos #2 y #3) confirman que el descenso del paro se produce a costa de elevar de nuevo los niveles de precariedad laboral de una población ya muy castigada tras años de paro masivo, reformas laborales, despidos, devaluación salarial,... La EPA confirma la precariedad del empleo generado en la recuperación: en los últimos seis años (4t2013-4t2019) la población ocupada ha crecido en 2,83 millones de personas, casi toda población asalariada (2,75 millones) y algo menos de la mitad temporales y/o a tiempo parcial (1,16 millones). La tasa de temporalidad se sitúa en el 26,1% con 4,4 millones de personas con contrato temporal. El trabajo asalariado a jornada parcial creció durante la recesión, y pese a su estancamiento en los últimos años concentra el 15,9% del empleo asalariado (4t2019) frente el 12% en el 4t2007.

Gráfico #2

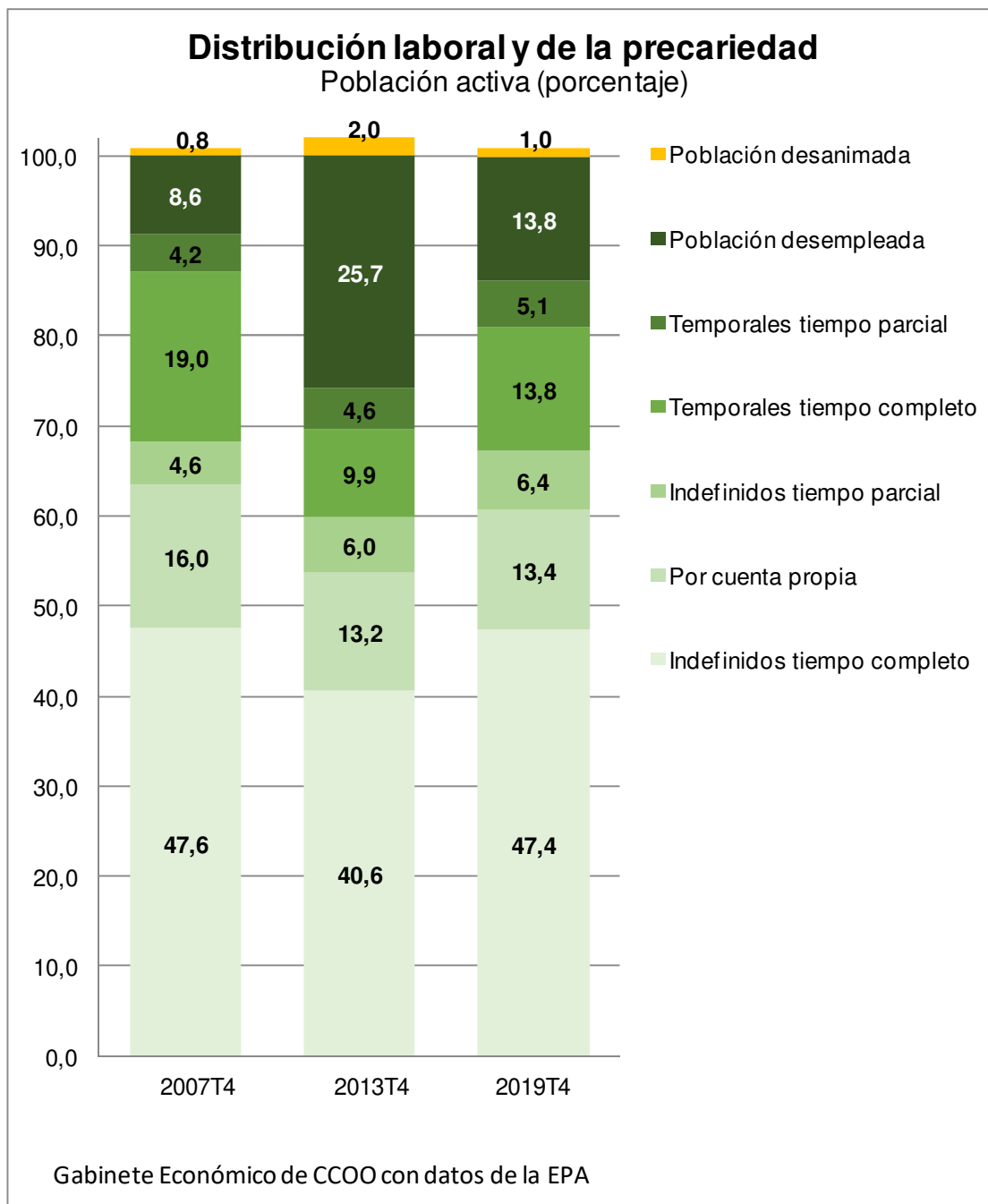


La recuperación del empleo, aunque sea precario, unido al descenso de la población activa en España ha permitido reducir las cifras de población desempleada, desde un máximo de 6.278.200 personas y un 27% de tasa de paro en el 1T2013 hasta 3.191.900 personas y un 13,8% de paro en el 4T2019. La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 está volviendo a incrementar de nuevo los niveles de paro y precariedad, cuando todavía no habíamos recuperado los niveles de paro previos a la anterior recesión.

La tasa de paro de larga duración se mantiene en el 43,5% (4T2019). Hay 1.387.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 954.000 llevan más de dos años. Estas cifras bajan lentamente y aumentan el riesgo de que el paro de larga duración se convierta en estructural para muchas de estas personas. Además esta situación se ve agravada por la baja tasa de protección

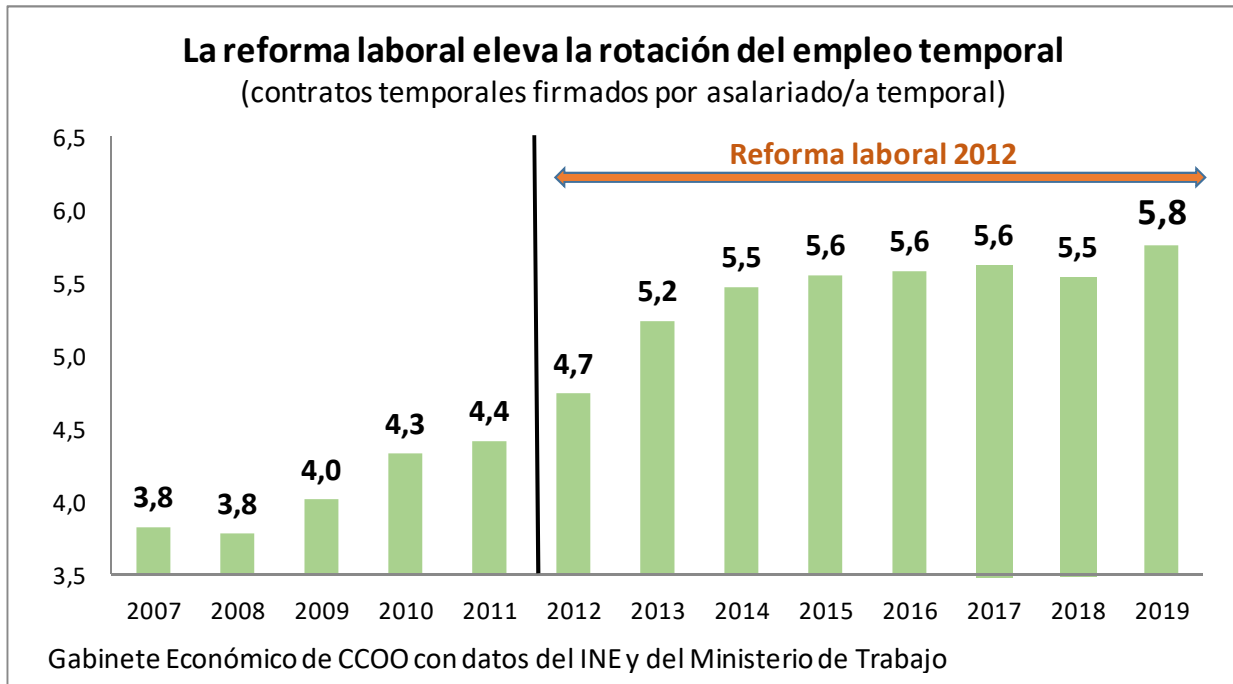
por desempleo con la que cuentan y la reducida cuantía de las prestaciones y subsidios que perciben. El 56% de la población que lleva más de un año en paro son mujeres.

Gráfico #3



La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. Esta rotación empezó a repuntar con la crisis y se ha acelerado tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal en 2006 necesitó firmar 3,6 contratos de media para poder trabajar todo el año. Con la crisis, y sobre todo, tras la reforma laboral de 2012 creció el número medio de contratos temporales que era necesario firmar para trabajar durante todo el año (5,8 contratos de media en 2019), evidencia del fuerte repunte de la rotación laboral en el empleo temporal.

Gráfico #4



Tras la reforma laboral de 2012 la rotación laboral afecta también en mayor medida a la **contratación indefinida**, ya no es un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos. Cada vez hay que firmar más contratos para consolidar un empleo estable. En 2019 se ha conseguido quebrar esa tendencia negativa (ver gráfico #5), influido por la supresión del llamado “contrato de emprendedores” una figura de contratación precaria (un año de prueba) que inflaba las cifras de contratación indefinida, pero con una supervivencia de dichos contratos inferior a la contratación indefinida ordinaria. El resultado es que en 2019 se han firmado menos contratos indefinidos que en 2018, pero un número mayor de esos contratos sobrevive como empleo indefinido a final de año.

La rotación del empleo indefinido sigue en niveles muy superiores a los que existían antes de la crisis y se mantienen elementos de la reforma laboral que facilitan el despido de la población con contrato indefinido (menor indemnización, mayor facilidad despido objetivo). En el cuarto trimestre de 2019 solo sobrevivían el 69% de los contratos indefinidos firmados en 2019 (en 2018 era solo el 63%) y apenas el 46% de los firmados en 2018 (último año de firma de contratos de emprendedores).

Gráfico #5



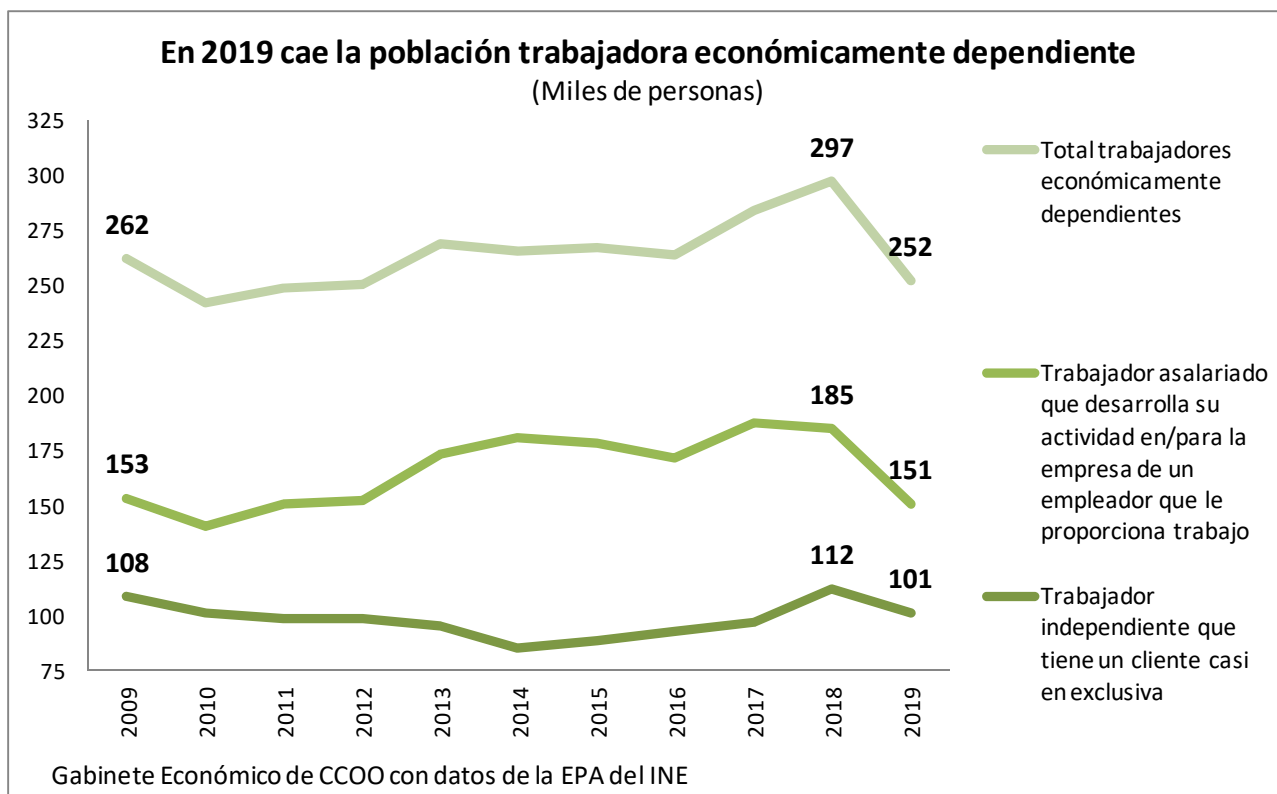
En 2019 se reduce el volumen de personas que son trabajadoras económicamente dependientes

Los trabajadores autónomos económicamente dependientes (TRADE) son, según la Ley, aquellas personas que realizan una actividad económica o profesional a título lucrativo y de forma habitual, personal, directa y predominante para una persona física o jurídica, denominada cliente, del que dependen económicamente por percibir de él, al menos, el 75 por cien de sus ingresos por rendimientos de trabajo y de actividades económicas o profesionales.

Los datos de la EPA de 2019 muestran un descenso relevante en la cifra de población trabajadora que puede ser clasificada como TRADE (ver gráfico #6), ya sean trabajadores/as independientes con un único cliente casi en exclusiva o trabajadores/as asalariados que desarrollan su actividad en o para una empresa o negocio de un empleador que le proporciona trabajo. El descenso de la población trabajadora económicamente en 2019 debe ponerse en relación con la mayor organización de los trabajadores, presión de los sindicatos y de la Inspección de Trabajo para combatir esta práctica laboral fraudulenta.

El trabajo autónomo dependiente es un fenómeno que afecta a 252.000 personas de media en 2019, el 1,2% de la población ocupada. El 67% trabaja en el sector servicios, el 14% en la agricultura, el 10% en la industria y el 9% en la construcción.

Gráfico #6



POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

La desigualdad en los ingresos ha aumentado durante la recesión en el conjunto de la población, y también dentro de la población trabajadora, reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta el peso de la población trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales,... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza en España durante la recesión y la resistencia a disminuir durante la actual recuperación.

Hay 1 millón de hogares con toda su población activa en paro, una cifra que duplica con creces el nivel previo a la crisis. El 7,5% de los hogares con población activa tiene a todos sus miembros activos en paro. Estas cifras están por debajo de los máximos alcanzados durante la recesión, pero todavía superan ampliamente los niveles previos a la crisis: en el 2t2007 el 3,2% de los hogares con población activa tenía todos sus miembros activos en paro (390.000 hogares).

En el cuarto trimestre de 2019 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 565.000 hogares, donde residían 1.024.000 personas, el doble que antes de la crisis. En la mitad (el 48%) de los hogares sin ingresos la persona de referencia está en paro y carece de ingresos. El 2,2% de la población reside en hogares sin ingresos, incluidas 220.000 menores de 16 años. Estos datos de pobreza y carencia de ingresos han mejorado desde los peores datos alcanzados durante la recesión, pero todavía duplican los datos previos a la crisis: en el 2t2007 había 365.000 hogares

sin ingresos, donde residían 630.000 personas (el 1,4% de la población) de las que 111.000 eran menores de 16 años.

Hay más desigualdad salarial que antes de la recesión

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión y persiste durante la recuperación, evidenciando la precarización y creciente dualización de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La brecha que separa altos y bajos salarios aumentó durante la recesión, y a pesar del descenso observado en 2016, sigue por encima de los niveles precrisis. Entre 2007 y 2018 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana ha subido de 6 a 7 veces. El gráfico #7 muestra que el salario medio a jornada del decil 10 (el que cuenta con salarios más altos) se sitúa en 2018 un 34% por encima de su nivel en 2006, un crecimiento que duplica la subida registrada por el salario medio a jornada completa del decil 1 (el que cuenta con menores salarios medios). El resultado es que la brecha entre el salario medio de ambos deciles ha crecido de los 3.000 euros antes de la crisis a los 4.000 euros que ha consolidado durante la recesión y la actual recuperación. La mejora nominal de los salarios medios ha sido más elevada en los deciles que agrupan los salarios altos que entre los salarios por debajo de la media. Si además se deflactan estas cifras y se calculan en términos reales, el deterioro de las condiciones materiales de subsistencia de una parte relevante de la población trabajadora han empeorado notablemente.

Gráfico #7

